

E O L • V I E R N E S 2 D E O C T U B R E D E 2 0 2 0 • D E 1 8 A 2 1

Cartel Lo Femenino. Más Uno Blanca Sanchez. **Integrantes** Silvina Diaz, Romina Martinez, Débora Tejeda

LA final de análisis

Gabriela Melluso (gabymelluso@yahoo.com.ar)

“¿Existe alguna posibilidad de llevar un análisis hasta el final?”, se pregunta Freud.

No hay la palabra final, lo que no impide que haya conclusión, esta es toda la cuestión del final de análisis.

En este punto es en el que me atrevo a poner en relación al final de análisis con lo femenino. Lo femenino como una forma del sujeto de situarse en las fórmulas de la sexuación, caracterizada por la imposibilidad lógica de cerrar su conjunto en un todo, quedando así vetada toda universalidad. La modalidad no-todo, no todo fálico, es la condición misma de la inscripción de lo femenino, y se caracteriza por ser innombrable ilimitada, inabarcable.

El final del análisis, sea de la manera que sea que éste finalice, deja abierto un campo donde no se puede prever qué es lo que vendrá a inscribirse allí. Hay finales de análisis, conclusiones en plural; y no necesariamente final y salida van de la mano. El pase, una de las formas del final, no es una salida, más bien todo lo contrario, es un modo de arreglárselas; no es “salir de” sino “arreglárselas con. Es un arte, y en tanto tal, un artificio”, dice Miller. El pase va a ser siempre rengo e imperfecto, y esto no va en desmedro de su potencial clínico y político.

En el recorrido de un análisis se pasa del no-querer-saber de la neurosis al atreverse a saber del final de análisis, entendiendo que el saber está agujereado, el saber es no-todo.

Al final de la experiencia analítica el sujeto termina produciendo un vacío y de lo que se trata es de no cerrarlo. El fantasma no desaparece, se trata de que una vez atravesado, uno ya no se deje engañar por él. “Entendámonos, dice Miller, hay muchos síntomas que desaparecen en el análisis. Pero hay un resto sintomático”; el síntoma es no-todo tramitable en un análisis, siempre queda un resto sin inscripción, sin sentido, con el que hay que aprender a arreglárselas, inventar ahí un cierto saber, y esto es lo que singulariza cada final, la letra.

En su testimonio Tarrab lo dice así:

Por más que un discurso como dispositivo domine y gobierne todas las palabras [...] nunca habrá todas las palabras, o mejor aún no habrá nunca la última palabra, sino una hiancia irreductible [...]. El pase introduce un elemento incalculable y eso hace que, aunque sea un dispositivo de evaluación, es una evaluación que no se deja someter a una regla. Al contrario, el pase introduce un elemento probatorio no del lado de la regla sino del lado de la excepción.

Por eso, al igual que las mujeres, el pase, el fin de análisis, es uno por uno.